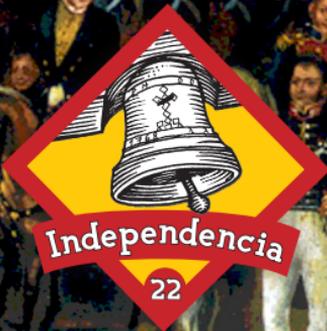




LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Jaime del Arenal



Independencia

Nueva Biblioteca del Niño Mexicano



SEGOB



**MÉXICO
2010**



LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Jaime del Arenal

Los americanos deseaban la independencia,
pero no estaban acordes en el modo de hacerla,
ni en el gobierno que debía adoptarse...

*Manifiesto al Mundo o sean apuntes
para la historia, Agustín de Iturbide*

PARA ENTENDER MEJOR EL PROCESO DE CONSUMACIÓN de la independencia es importante aclarar que, si bien Hidalgo tiene el valor y la decisión de iniciar el movimiento insurgente el 16 de septiembre de 1810, fue Iturbide quien tuvo la claridad y diplomacia para consumir la independencia el 27 de septiembre de 1821; la fecha de la consolidación de México como estado independiente es 1821 y no 1810. El largo camino por la conquista de la independencia comienza en 1810 en forma violenta y dura diez meses; el cura Morelos continúa la lucha libertaria, pero muere sin lograr el principal objetivo del levantamiento insurgente: consumir la independencia. El mérito de este hecho

corresponde al criollo militar Agustín de Iturbide, que para realizarlo supo conjugar sus ideas y los ideales de todos los grupos de la sociedad en el Plan de Iguala en una campaña que durará seis meses sin derramamiento de sangre.

En 1820, la otrora rica Nueva España se encuentra empobrecida por las guerras europeas y los años de lucha independentista. Con más de medio millón de muertos, refleja el abandono de las tierras, las minas, el comercio. Además, es una sociedad transformada por las ideas ilustradas: gobierno representativo, división de poderes, los derechos naturales, el liberalismo de las Cortes de Cádiz, la libertad de prensa, la masonería, que propician un ambiente de inquietud y de cambios. Para agravar la situación, en abril llegan las noticias de que Fernando VII ha jurado la Constitución de Cádiz, y aunque en un primer momento sobreviene una reacción contra el documento constitucional, el virrey Apodaca y las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas se ven obligadas a reconocer su vigencia. La aplicación de la constitución gaditana afecta principalmente los intereses del alto clero, de las castas de origen negro y de las autoridades civiles peninsulares, que la rechazan; muy pocos se sintieron satisfechos con el retorno del

orden constitucional que, sin embargo, ofrecía la oportunidad de pensar de nuevo en la independencia.

En 1816, después de haber pacificado el Bajío y fuera del servicio militar activo, Iturbide se retira a su hacienda La Compañía, cercana a Chalco. Alejado del campo de batalla, pero sin ignorar el acontecer político, analiza los excesos de la guerra insurgente, la división entre los habitantes de la Nueva España, la pobreza generada, y reflexiona sobre cuál será la mejor manera y el mejor momento para alcanzar la independencia.

Durante esos años madura un plan que establece la independencia absoluta de España y la instauración de un nuevo estado soberano llamado Imperio mexicano; la unión e igualdad jurídica de españoles, criollos, castas, negros, asiáticos e indios; la formación de un gobierno limitado por una constitución que considere las circunstancias históricas, sociales y culturales del país; la protección de la religión católica como la única y el respeto a los privilegios de la Iglesia. Al reconocimiento de estos principios se suman los derechos fundamentales —libertad, seguridad, respeto a la propiedad, división de poderes— que se consagran en las constituciones de Francia, los Estados Unidos y España, así como en diferentes documentos escritos por los caudi-

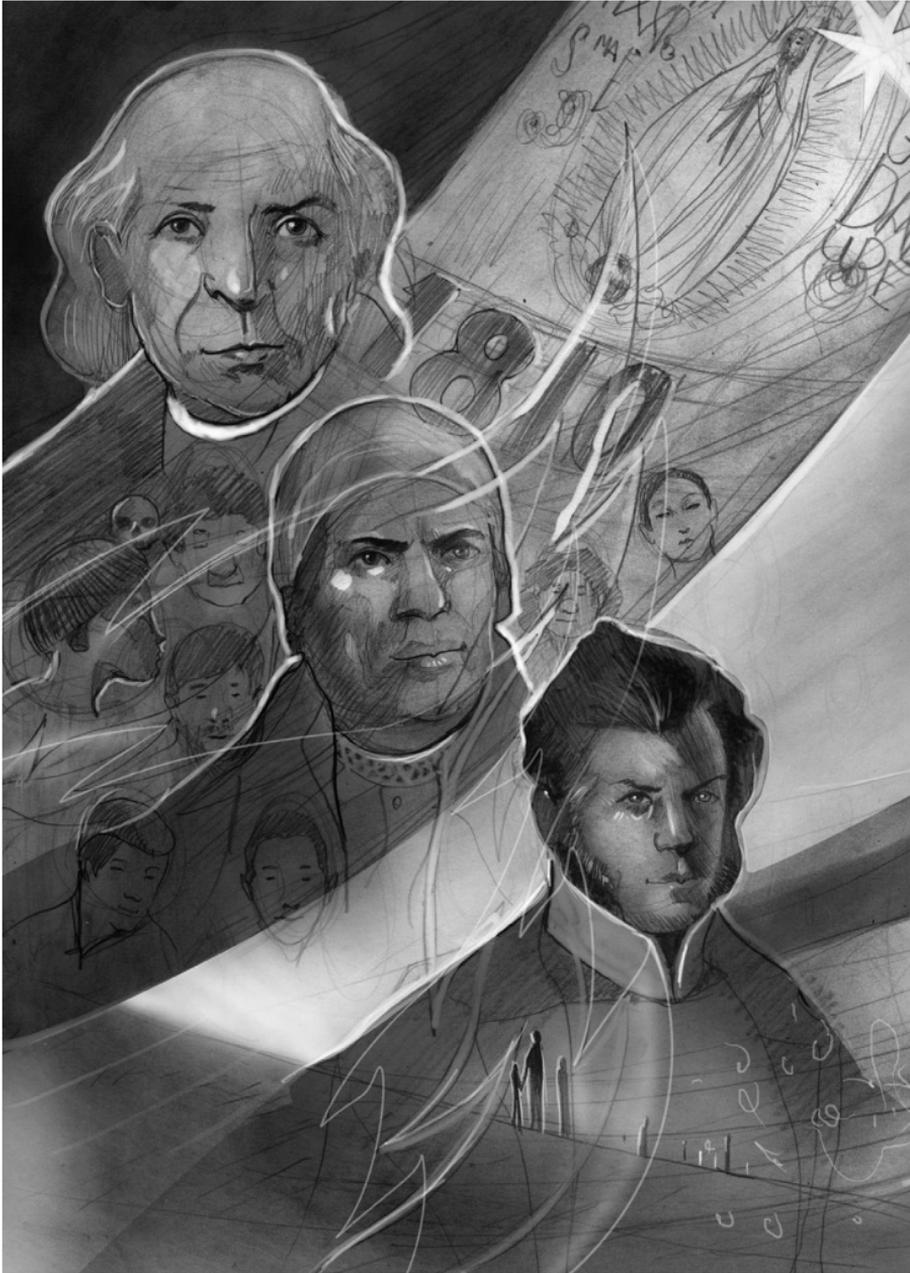
llos de la insurgencia. Iturbide define los perfiles de un nuevo imperio libre, independiente, soberano, donde todos sus habitantes sean iguales ante la ley. Para la efectividad de sus ideas toma en cuenta la opinión de las personas distinguidas de los diferentes partidos y las considera en su plan moderno, conciliador, pacífico, “un plan que conjugara todas las voluntades y respondiera a la aspiración general de paz”.

Después de la muerte de Morelos y la derrota de los insurgentes se logra la pacificación de la Nueva España, pero Vicente Guerrero, unido a la insurgencia desde 1811, escondido en las montañas del sur, continúa fiel al ideal independentista. Gracias a su grupo guerrillero consigue sostenerse ahí sin ser abatido por los jefes realistas, aunque en realidad no representaba mayor peligro para la paz del reino ni para el ejército virreinal. Al anunciarse la entrada en vigor de la Constitución de Cádiz, los insurgentes la rechazan porque no otorga la igualdad absoluta entre indios, criollos, negros y castas.

En noviembre de 1820 el virrey nombra a Iturbide comandante general del sur con la encomienda de acabar con Guerrero. La oportunidad que Iturbide esperaba para poner en práctica su plan de independencia

se la da el propio virrey, quien le concede recursos y el mando del Regimiento de Celaya, con el que combatió exitosamente desde 1810 y que necesita para la aplicación del plan que ha concebido. Su propósito es consumir la independencia con la participación de todos en forma tal que se evite una nueva guerra civil. La unión de los habitantes de la Nueva España será la clave del triunfo de su programa político, y la logrará, ya no con las armas, sino mediante una intensa labor diplomática. En todo momento Iturbide ha conservado el prestigio y las buenas relaciones en la Ciudad de México, en Michoacán, en el Bajío y decide aprovecharlas para alcanzar la independencia absoluta de su patria. Inmediatamente, a través de una convincente correspondencia, da a conocer su plan a los diputados que parten para España y a algunas de las principales autoridades civiles, eclesiásticas y militares.

En enero de 1821 Iturbide manda una carta a Guerrero en la que le expone su proyecto de independencia, lo convoca a la unidad y la conciliación y lo invita a rendirse. El caudillo sureño desconfía y rechaza el indulto ofrecido por Apodaca, pero está claro que necesita un plan convincente y un jefe capaz con quien unir sus fuerzas para consumir la independencia: es lo que





Iturbide le ofrece. Después de varias cartas Guerrero se convence de su sinceridad, acepta ponerse bajo su mando él y sus oficiales y tropas; Iturbide le propone entrevistarse para profundizar en los puntos de interés para ambos. Habiendo logrado la unión de los insurgentes, se firma el plan de independencia el 24 de febrero en la población de Iguala; ese mismo día ondea la bandera del nuevo ejército formada por tres franjas diagonales que representan las tres garantías; el verde la independencia, el blanco la pureza de la religión católica y el rojo la unión de insurgentes y realistas, mexicanos y españoles, castas e indios. El 1^o y 2 de marzo se proclama solemnemente el Plan de Iguala ante los jefes, oficiales y tropa realista y se nombra a Iturbide primer jefe del Ejército de las Tres Garantías.

Iturbide continúa enviando cartas al arzobispo de México, al obispo de Guadalajara y a Miguel Bataller solicitándoles su apoyo al Plan de Iguala; se imprimen varios ejemplares y se mandan a Fernando VII, al virrey, al arzobispo y a las autoridades militares y eclesiásticas. La aceptación del plan se va dando paulatina y pacíficamente al observarse su profundidad, sus alcances y las garantías reconocidas a todos los habitantes. A la primera adhesión de los insurgentes se suman las que

se manifiestan a lo largo y ancho del país. Así, se incorporan los realistas que apoyan la rendición de las plazas que comandan, como Sultepec, la primera ciudad en unirse a Iturbide, gracias a la alianza del coronel realista Miguel Torres.

En marzo Iturbide y Guerrero se entrevistan en el poblado de Acatempan o Teloloapan y terminan con ello una etapa de enfrentamientos; Guerrero respalda a Iturbide y al Ejército Trigarante en su marcha hacia el Bajío para buscar la adhesión pacífica de las provincias. Al tener noticias del levantamiento de Iturbide el virrey Apodaca lo declara fuera de la ley y no acepta el Plan de Iguala, pero Iturbide no se detiene y continúa mandando cartas al rey y a las Cortes de España para conseguir su apoyo.

La respuesta positiva al Plan de Iguala se va dando en todo el país en los meses que siguen a su juramento; el 19 de marzo Luis Cortázar se une en Salvatierra, el 20 los generales Anastasio Bustamante y Joaquín Parrés se adhieren con toda la intendencia de Guanajuato. En abril Vicente Filisola emite una proclama en Zitácuaro y se incorpora a las fuerzas trigarantes de Iturbide que llegan a las poblaciones de Tuxpan, Maravatío, Salamanca, Irapuato y Silao. En mayo se hace

una proclama en León e Iturbide invita a José de la Cruz a unirse a la independencia; Antonio López de Santa Anna se apodera de Jalapa y declara su apoyo al Plan de Iguala. En junio Iturbide llega a San Juan del Río para entrevistarse con Guadalupe Victoria; Pedro Celestino Negrete opta por la independencia. En julio las ciudades de Saltillo, Monterrey, Zacatecas, Parras, Aguascalientes y San Luis Potosí se pronuncian y juran la independencia.

El capitán general y jefe político superior Juan O'Donojú, que ha recibido órdenes de controlar los levantamientos y hacerse cargo del gobierno de la Nueva España, desembarca en Veracruz a fines de julio. O'Donojú se presenta cuando la mayoría del territorio se pronuncia a favor del Plan de Iguala y a pesar de ello proclama la conciliación de intereses de americanos y europeos y le escribe a Iturbide, que se encuentra en Puebla. En agosto el obispo de Puebla, Joaquín Pérez, toma partido por la independencia y Manuel de la Bárceña dice un sermón en la catedral de Michoacán apoyando a Iturbide. El 24 de agosto Agustín de Iturbide y Juan O'Donojú se reúnen en la villa de Córdoba, donde firman los tratados que, basados en el Plan de Iguala, reconocen la independencia de la Nueva España. “Su-

puesta la buena fe con que nos conducimos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que desatemos el nudo sin romperlo.” Es el fin del dominio español y el nacimiento de México admitido por la máxima autoridad española, O’Donojú, que con una visión política inteligente intenta mantener los lazos económicos, sociales, políticos y comerciales de ambas naciones, conformando un bloque que frene la ambición expansionista estadounidense.

En el mes de agosto Yucatán se declara a favor de la independencia.

En la Ciudad de México un grupo de militares españoles que no está de acuerdo con la forma como se combate a los trigarantes, depone a Apodaca y lo sustituye por el mariscal de campo Francisco Novella. Es fundamental para la causa iturbidista contar con el apoyo de la capital, que no acepta rendirse y que se prepara para resistir al Ejército Trigarante, que la somete a un severo sitio. El 13 de septiembre, en la hacienda la Patera, O’Donojú negocia la rendición con Novella, que cede el poder al capitán general y se compromete a salir de la ciudad junto con las fuerzas expedicionarias españolas; se expide la orden general que dispone la entrada del Ejército Trigarante.

Es Iturbide el que culmina la larga lucha por la libertad en forma pacífica y concertada; todos le reconocen el mérito de ser el consumidor de la independencia y de poner las bases para el nacimiento de México como Estado soberano, con un territorio de más de cinco millones de kilómetros cuadrados. La alegría es generalizada, la gente de la Ciudad de México está cansada de tantos años de guerra y añora la paz, se desencadena una euforia popular, se adornan las calles y los balcones de las casas con los colores de la bandera, tocan a vuelo las campanas, se disparan salvas de artillería y se escriben versos al consumidor de la independencia. La gratitud hacia Iturbide, el libertador, es absoluta. “Las casas se adornaron con arcos de flores y colgaduras en que se presentaban en mil formas caprichosas los colores trigarantes, que las mujeres llevaban también en las cintas y moños de sus vestidos y peinados.”

El 27 de septiembre el Ejército Trigarante entra triunfalmente en la Ciudad de México con Iturbide a la cabeza, quien, al llegar a la calle de San Francisco, recibe las llaves de la ciudad. Aclamaciones y vítores acompañan al libertador y a los dieciséis mil trigarantes en su marcha por las calles de la capital. Iturbide llega al palacio de los virreyes, donde se encuentra O’Donojú, que

lo recibe para presenciar juntos el desfile de las tropas. Con la emoción en un momento tan feliz y esperado por todos los mexicanos, el libertador pronuncia una proclama: “Mexicanos: ya estáis en el caso de saludar a la patria independiente como os anuncié en Iguala... Ya sabéis el modo de ser libres, a vosotros toca señalar el de ser felices”.

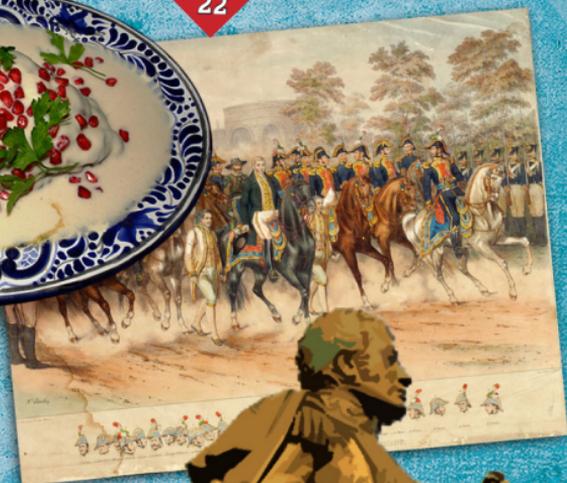




Francisco Ibarra y Mauricio Gómez Morin,
diseño de la colección; Mauricio Gómez Morin
ilustración de portada; Mauricio Gómez Morin, Tania Juárez y Carlos Vélez,
ilustraciones de interiores; Gerardo Cabello y
Javier Ledesma, cuidado editorial.

D. R. © 2009, Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México
Francisco I. Madero, 1; 01000 San Ángel, México, D. F.

Nueva Biblioteca del Niño Mexicano



SEGOB



MÉXICO
2010

